

Santo el Señor de los ejércitos, y lo demás que sabeis. Esto es lo que pensaba San Paulino de la cuestión que San Agustín le había propuesto.

XXV. Después de las cartas de San Paulino está la historia de San Ginés de Arlés, la que no se puede negar que es de San Paulino, en cuyo nombre se hallan los manuscritos. Es de su estilo, y nada contiene que nos impida creer que es suya. Era San Ginés originario de Arlés, y estaba empleado en la parte de administrar justicia, que pertenece al Notario, y así escribía las razones de los Abogados, igualando la rapidéz de sus palabras en la ligereza de su mano, y la destreza de sus notas. Cumpliendo con los ejercicios de su cargo, á lo que parece, en tiempo de persecución, y pronunciando el perseguidor sentencias de muerte, no quiso San Ginés escribir en la cera palabras tan sacrílegas (1). Arrojó además de esto los registros á los pies del perseguidor, y se salvó huyendo de su furor. Los ministros del perseguidor le buscaron, y como no le pudiesen hallar, mandó aquel impio Juez que le quitasen la vida en donde le encontrasen. Ginés, que supo esta noticia, mudó diversas veces de lugar, y por último llegó á Arlés. Como todavía no estaba bautizado; el deseo de confirmar su fe mas y mas, le hacia pedir el Bautismo al Obispo de la religion católica, interponiendo personas de su confianza. Mas, ó bien fuese que no lo permitiese el tiempo, ó que desconfiase de la juventud inconstante de Ginés, dilató concederle lo que le pedia, asegurándole que tambien el martirio incluía la perfección de la gracia del Bautismo. Durante esta dilacion hallaron los perseguidores á Ginés, y no teniendo otro modo de librarse de sus manos, se arrojó al Rodano por inspiracion del Espíritu Santo, y le

(1) Este S. Ginés es el que la Iglesia celebra á 25 de Agosto.

pasó á nado. Le siguió el executor, y alcanzándole en la ribera opuesta de este rio, le quitó la vida de una cuchillada. Viendo los fieles que el martirio de este Santo había santificado las dos riberas del Rodano, trasladaron su cuerpo desde el lugar que había recibido su sangre á la orilla contraria, y le enterraron cerca de las murallas de su ciudad.

XXVI. En 14 de Enero del año 394, dia de la fiesta de San Felix, S. Paulino, cuyos deseos eran de retirarse al sepulcro de este santo Confesor, cerca de Nola, hizo en alabanza del mismo San Felix un poema, en el que implora su intercesion para que Dios le conceda llegar sano y salvo á Nola. Desde que llegó, no dexó todos los años de reconocer las obligaciones que le parecia deber á S. Felix, y explicaba su gratitud con un poema que hacia en elogio suyo el dia de su fiesta. Tenemos hasta 14 ó 15 que han dado al público, parte Lebrun, y parte el Muratori. En ellos se ven las principales circunstancias de la vida de San Felix, el culto que se daba á sus reliquias, y diversos milagros que habían experimentado los fieles en su sepulcro. Era originario del Oriente, aunque había nacido en Nola, porque su padre llamado Hermias, dexó la Siria, pais de su nacimiento, y se estableció en Italia. Desde su niñez se entregó San Felix al servicio de Dios, y desde luego hizo en la Iglesia el oficio de Lector, y después el de Exorcista. Por la virtud que manifestó en estos dos grados, le elevaron á la dignidad de Presbítero. Levantándose una persecucion, que se cree ser la de Decio, fué sorprendido San Felix por no haber querido huir, abandonando el rebaño que le había confiado Máximo, Obispo de Nola, durante su ausencia. Siendo la intencion del perseguidor, no tanto quitarle la vida del cuerpo, como la del alma, dilató su muerte para tentar su constancia con diversos tormentos. Primero le pusieron en la carcel cargado de las cadenas que le

atáron á las manos y al cuello. Le pusieron grillos á los pies, y para quitarle todo descanso, le tendieron en el suelo, sembrado de cascós de barro cocido. Tambien padeció azotes por Jesuchristo. Entretanto Máximo, que se habia retirado á las montañas desiertas, estaba padeciendo un martirio mucho mas cruel que el de San Felix, así por la inquietud que le daba el cuidado de sus ovejas, como por el rigor del frio y del hambre, pues no tenia casa, ni alimento. Mas proveyó Dios, porque librándose San Felix de su prision y sus cadenas, fué conducido por un Angel al lugar en donde estaba Máximo. Le halló sin poder hablar ni conocer, insensible ya, y casi sin vida. No sabiendo como fomentarle en tanta extremidad, recurrió á Dios, y habiendo advertido que el Señor acababa de formar en una zarza un racimo de uvas, le tomó y exprimió el mosto en la boca del mismo Obispo, y de este modo empezó á conocer y hablar. Abrazándole Máximo, se quejó benignamente de que hubiese tardado tanto, porque ya habia mucho tiempo que Dios le habia prometido su venida. Despues le suplicó que le llevase á donde estaba su rebaño. San Felix le tomó en sus hombros, y llegando á la casa del santo Obispo, cuya familia era una muger anciana, dexó en sus manos aquella perla de Jesuchristo, como le llama San Paulino. Queriéndose retirar, y deseando San Máximo pagarle su piedad, le puso la mano sobre la cabeza para conseguirle los favores del cielo; y á esta bendicion refiere San Paulino todos los prodigios que Dios hizo despues para honrar á San Felix. Estuvo oculto por algunos dias en su propia casa, pidiendo á Dios la paz de la Iglesia. Oyó el Señor su oracion, y empezó inmediatamente á instruir al pueblo fiel. No pudieron sufrirle los Paganos por mucho tiempo, y así fueron á buscarle á su casa, y como hubiese salido de ella, andaban por todas partes preguntando en

dónde estaba Felix: les dixo un hombre, que era aquel mismo á quien acababan de hablar. Volviéron atrás, y el Santo advertido por el rumor del pueblo, se ocultó en una ruina, que caía cerca de la ciudad, y la cerraba solamente una cortina de pared medio caída; de este modo pasó sin trabajo, y los que le persegian hubieran pasado también, si en el mismo instante no hubiera cerrado Dios con telas de araña aquella abertura, de suerte que parecia que ninguno habia pasado por allí. Llegando la noche, se retiró á otro quartel mas distante, en donde halló una cisterna antigua, medio seca, en un espacio muy estrecho entre dos casas. Allí le estuvo sustentando por seis meses una devota muger, y no salió hasta que dispuso Dios que cesase esta nueva persecucion. Por este mismo tiempo murió el Obispo San Máximo, é inmediatamente pidiéron todos á San Felix por Sucesor: pero él hizo que eligiesen á otro Sacerdote llamado *Quinto*; diciendo, que era mas antiguo en la dignidad Sacerdotal, y efectivamente le habian ordenado Presbítero siete dias antes que á San Felix. La paz de la Iglesia solo sirvió para hacerle mas vigilante; y despues de haber evitado el naufragio que la tempestad le amenazaba, se libró tambien de los escollos ocultos, que suelen causar la perdicion en medio de la calma. Pudiera haber recobrado los grandes bienes que le habia dexado su padre, y se los habian confiscado en la persecucion; mas no quiso repetirlos. Le instaba una Señora llamada Arquelaida, á que los pidiese, representándole que podia hacer con ellos muchas limosnas; pero el Santo se reía de estos cuidados y pensamientos de mugeres, temiendo perder por cobrar sus riquezas las recompensas prometidas á los que todo lo dexan por Jesuchristo. Tampoco quiso admitir lo que esta misma Señora le daba de sus propios bienes; y alquilando como fanega y media de tierra de mala calidad, hizo un jardin que

cultivaba por sus propias manos, del qual sacaba para sustentarse, y con que asistir á los pobres. Murió lleno de méritos y de años, dexando á los Christianos de Nola en un dolor, mezclado de alegría. Todos concurriéron en tropél al lugar en donde estaba expuesto su cadaver, y cada uno se apresuraba á verle y á besarle. Le construyéron un sepulcro muy pobre, como se podia esperar de aquel tiempo, en que, como dice San Paulino «era nuestra santa religion un delito, y los fieles vivian siempre temerosos entre el fuego y las espadas que continuamente los amenazaban de parte de los perseguidores.» Su cuerpo (el que despues que le pusiéron en la sepultura, parece que habia de permanecer en el silencio y las tinieblas), arrojó una luz que brilla en estos dias, dice San Paulino, con los ruidosos milagros que se ven continuamente en su sepulcro, y aun en todas partes por su intercesion; los quales han hecho su nombre famoso en toda la tierra.

XXVII. Habiendo ido Nicetas, Obispo de Romaciana en la Decia, á visitar á San Paulino, se halló en Nola el dia de la fiesta de San Felix en 398. A presencia suya recitó San Paulino su quinto poema sobre la historia de San Felix. Quatro años despues tambien estuvo Nicetas en Nola, en el dia de la misma festividad; esto se ve en el poema nueve sobre la fiesta de este Santo, en el que dice, que la solemnizó con doble gozo, por hallarse presente Nicetas, á quien llama su Padre y su Maestro.

XXVIII. En este poema se advierte lo grande de la caridad de San Paulino, y su ardiente deseo por la gloria de Jesuchristo. «Mi vida estuvo clavada en la cruz para que yo hallase mi vida en Dios. ¿Qué puedo yo daros, ó Jesuchristo vida mia, por la que me habeis ganado? Tomaré el caliz de la salud, y os le ofreceré en sacrificio, purificándome yo con la sagrada bebida de una muerte preciosa.

¿Mas qué haré yo en esto? Quando yo abandonára mi cuerpo á las llamas, quando yo sufriera las mayores ignominias, quando yo derramára hasta la última gota de mi sangre, todavia no pagaria lo que os debo; porque no puedo llegar á ser el precio de mí mismo. De este modo, por mas que haga, siempre seré deudor de infinitos beneficios, ¡ó buen Jesus, que habeis pagado mis deudas, y no las vuestras, padeciendo por los malos siervos!» Se dilata mucho sobre las fiestas de los Christianos, y en particular habla de la Natividad de nuestro Señor, de la Adoracion de los Magos, Bautismo de Jesuchristo, ó Bodas de Caná, y de las de Pasqua y Pentecostés.

XXIX. Por los años 400 y 408 se pone el poema que hizo San Paulino sobre el matrimonio de Juliano y de Iha, les da al uno y al otro excelentes instrucciones para saberse gobernar en este estado, y arreglar su casa. Lo primero quiere el Santo que se tengan entre sí un amor casto, y una fidelidad inviolable, y que la paz, la honestidad y la piedad sean los lazos de su alianza. En quanto á su mesa, pide el Santo que sea frugal, y que no se vean en ella aquellos manjares deliciosos, ni aquellos condimentos que mas los han inventado la sensualidad, que la necesidad. Hablando despues en particular con Iha, la exhorta á que no lleve vestidos de telas de seda y oro, y que evite los demas adornos, como son collares de perlas y braceletes. La aconseja que procure hacer su alma una preciosa perla en la presencia de Dios, adornada de todas las virtudes. La dice que considere que las mugeres que se complacen en sus trages, tienen el entendimiento mas ligero que las mismas telas de que se visten. La prohíbe el uso de la pintura, sea por dar á su rostro distinto color que el natural, ó sea para teñir sus cabellos; y quiere que se contente con la hermosura que la dió naturaleza. Porque hacer lo contrario es condenar la obra de Dios. Añade: «Que la muger que procura con

tanto cuidado adornar su cuerpo, no se puede preciar de casta, porque todos estos adornos extraños, son como otros tantos adulterios." Para contenerla en los límites de la modestia se vale de las terribles amenazas de Dios por el Profeta Isaias, contra las que recurren á estos vanos adornos. Por último la prohíbe rizar los cabellos, y perfumar los vestidos. La razón que da el Santo es, que quando no tuviese mala intención, no dexaría por eso de pecar; siendo para muchos motivo de caída. Casi lo mismo le dice despues á Juliano, exhortándole á despreciar las vanidades, y á no pensar sino en adornar su alma con las virtudes, aplicándose á leer la sagrada Escritura. A uno y otro los convida y excita á la sencillez de los primeros hombres del mundo con muchos exemplos, así del antiguo, como del nuevo Testamento, y á sujetarse con alegría al yugo de Jesuchristo. Les propone por exemplo del recíproco amor que se deben, el que Jesuchristo tiene á su esposa la Iglesia. Da á entender el Santo que deseaba que guardasen continencia de comun consentimiento, ó que á lo menos, si tenían hijos, fuese para consagrarlos á Dios, y criarlos de un modo digno del Señor. El Obispo Emilio les dió la bendición del matrimonio, y al mismo tiempo que los santificaba con sus oraciones, les imponía la mano derecha.

ARTÍCULO III.

Compendio de la doctrina de San Paulino en punto de dogma, moral, y disciplina.

- | | |
|--|--|
| I. A cerca de la Santísima Trinidad. | suchristo en la Eucaristía. |
| II. De la Encarnacion del Verbo. | VIII. De las Imágenes y pinturas y del adorno de las Iglesias. |
| III. Sobre el pecado original, y el libre albedrio. | IX. Que los órdenes menores se recibian en diferentes tiempos. |
| IV. Sobre la gracia. | X. Oracion por los difuntos. |
| V. Del Sacramento del Bautismo. | XI. Sobre el ayuno de Quaresma. |
| VI. Del culto de las reliquias, consagracion de las Iglesias, y la invocacion de los Santos. | XII. Figura y adorno de la Cruz. |
| VII. De la presencia real de Je- | XIII. De las Iglesias vueltas ácia el Oriente. |
| | XIV. Union en las Comunidades. |

I. Los escritos de San Paulino no nos dan muchas luces sobre los dogmas de la Religion; bien sea porque no tuvo ocasion de defender sus verdades contra los Hereges, ó bien porque no le dexaba su humildad tratar de sus misterios, los que siempre son superiores á la capacidad del entendimiento humano. Si en sus cartas ó en sus poemas dice alguna cosa, la dice como quien la propone por necesidad, ó por incidencia, sin confirmarla con pruebas de la Escritura ó de la tradicion, y sin refutar los argumentos de los Paganos, y de los Hereges. No obstante, siempre será respetable testigo de la fe de la Iglesia en punto de los dogmas de que habló. Reconoce que hay un Dios, una Trinidad de personas todas coeternas. Que tienen una misma divinidad, una misma substancia, una misma operacion, y un mismo imperio (1). Que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios: que estas

(1) Ep. 37. ad Victric.